

Autoestima en desempleados

Lic. Josefina Edit, Gómez Peña¹ Lic. Débora, Genre Bert ²

Fecha de recepción: 15 de abril de 2018

Fecha de aceptación: 16 de febrero de 2019

Resumen

La situación cambiante de empleo-desempleo que afectan a la población como consecuencia de la actual problemática socio-económica que atraviesa el país, genera preocupación en las personas, especialmente en la edad adulta. La presente investigación está orientada a evaluar el nivel de autoestima de personas desempleadas que asisten a un Centro de Formación Profesional en la ciudad de Bahía Blanca. Estas instituciones ofrecen respuesta a la demanda del mercado laboral que requiere de personas en constante actualización, brindando las herramientas necesarias. Para ello se realizó un estudio transversal y descriptivo, tomando aspectos teóricos pertenecientes a la psicología del yo, y a la psicología organizacional y laboral. La muestra está compuesta por un total de 33 personas, la mayoría mujeres, en un rango etario de entre 27 y 53 años que se encuentran en distintas situaciones ocupacionales: desempleados, empleados informales, subempleados y desempleados parciales. El marco conceptual utilizado demuestra que el estado de desempleo y empleo en condiciones de precariedad contractual influirán directamente en la autoestima de las personas disminuyéndola. Sin embargo, los resultados de este estudio han demostrado lo contrario: la

¹ Licenciada en Psicología, Universidad del Salvador, Facultad de Psicología. Bahía Blanca, Argentina.
josefinagomezpe@gmail.com

² Licenciada en Psicología, Universidad del Salvador, Facultad de Psicología. Bahía Blanca, Argentina.
debora.genrebert@gmail.com

mayoría de los encuestados presentan niveles de autoestima alta, lo que supone que existen otros factores que influyen dichos niveles.

Palabras claves: autoestima, desempleo, género, edad adulta.

Title: Self esteem in unemployed people.

Summary

The changing employment – unemployment situation that affects people as a consequence of the current socioeconomic problems of the country, causes great concerns on people, especially during their adulthood. The present investigation is oriented to evaluate the self-esteem levels of unemployed people who attend a Centro de Formación Profesional in Bahía Blanca. These devices offer a response to the demands of the working market, which requires people in constant update, providing the necessary tools. For this reason, a transversal and descriptive study was carried out, taking into consideration theoretical aspects that belong to the psychology of the self, and the organizational and occupational psychology. The sample is constituted by a total of 33 people, mostly women, between the ages of 27 and 53 years old that are in different working situations: unemployed, informally employed, underemployed and partially employed. The conceptual framework that was used shows that the state of unemployment and employment in precarious contractual conditions will directly influence people's self-esteem, decreasing it. However, the results of this study have proved the opposite: most interviewed people present high levels of self-esteem, which means that there are other factors that influence these levels.

Key words: self-esteem, unemployment, gender, adulthood

Resumo

A situação de mudança de emprego e desemprego que afeta a população como consequência da atual problemática socioeconômica que atravessa o país, gera preocupação nas pessoas, especialmente na idade adulta. A presente investigação está orientada para avaliar o nível de autoestima de pessoas desempregadas que participam de um Centro de Formação Profissional na Cidade de Bahía Blanca. Esses dispositivos oferecem resposta à demanda do mercado de trabalho que requer de pessoas em constante atualização, fornecendo as ferramentas necessárias. Para isso foi realizado um estudo transversal e descritivo, tomando aspectos teóricos pertencentes à psicologia do eu e para a psicologia organizacional e trabalhista. A amostra é constituída por um total de 33 pessoas, a maioria mulheres, em uma faixa etária entre 27 e 53 anos que se encontram em diferentes situações ocupacionais: desempregados, empregados informais, subempregados e desempregados parciais. O quadro conceptual utilizado demonstra que a situação de desemprego e emprego em condições de precariedade contratual influenciará diretamente na autoestima de pessoas diminuindo-a. Entretanto, os resultados deste estudo mostraram o contrário: a maioria dos entrevistados possui altos níveis de autoestima, o que significa que existem outros fatores que influenciam esses níveis.

Palavras-chave: autoestima, desemprego, sexo, idade adulta.

Genre Bert, Débora 31 años. Licenciada en Psicología, egresada de la Universidad del Salvador en 2018. Ha participado como integrante colaborador desde octubre de 2017 en el proyecto “El espacio local como una construcción sociocultural en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires y provincias limítrofes. Segunda parte” 24/G075. Proyecto subsidiado. Con evaluación externa. Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. De la misma forma trabajó en el proyecto “Estudio transcultural de los tests gráficos de Persona bajo la lluvia y de Wartegg de Biedma y D’Alfonso. Ampliación de las zonas a evaluar en Argentina y Colombia para elaborar Normas locales y compararlas.” - Adam, Graciela (Directora), Cavilla, Felicia (Coordinadora Bahía Blanca), USAL – ADEIP.

Gómez Peña, Josefina Edit, de 24 años de edad. Licenciada en Psicología, recibida con diploma de honor de la Universidad del Salvador (sede Bahía Blanca) en el año 2017. Estudiante del último año del Posgrado en Psicología Jurídica e Investigación Forense, de la Asociación Argentina de Psicología Jurídica y Forense, en convenio con la Facultad de Derecho y de Psicología, de la Universidad de Flores. En la actualidad, se desenvuelve como Integrante del equipo técnico en el Programa de Responsabilidad Social Compartida ENVION – Coronel Rosales, como Tutora del aprendizaje en la Universidad Siglo 21. Cau: Punta Alta y en consultorio particular. Anteriormente ha pertenecido a equipos de orientación escolar de instituciones educativas de la ciudad del Punta Alta, como ayudante de cátedra de la materia Salud Colectiva II de la Licenciatura en Enfermería, perteneciente a la Universidad Nacional del Sur (Programa PEUZO - Sede UPSO). Y entre otras labores, como Profesora suplente de la cátedra “Fundamentos de Psicología General y de Intervención Sociocomunitaria” de la Tecnicatura Superior en Acompañamiento del I.S.F.D. N° 79.

1. Introducción

El presente trabajo se ocupará de realizar una aproximación a la problemática actual del desempleo en la ciudad de Bahía Blanca, describiendo el nivel de autoestima de las personas que se encuentran afectadas por ello.

En la actualidad el desempleo y los problemas económicos son fuente de preocupación en la población argentina, especialmente en la ciudad de Bahía Blanca, ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires, que según los datos aportados en los Informes Técnicos, Vol. 1 n°43 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), con las estimaciones realizadas durante el cuarto trimestre del 2016, presenta una de las tasas de desempleo más elevadas del país (9.2 %).

Desde el punto de vista psicosocial, el empleo, entendido como una actividad orientada a la producción de un bien o prestación de un servicio, útil para la satisfacción de una necesidad y realizado a cambio de un ingreso, genera sentimientos de pertenencia brindando a las personas un sentido de identidad y permite, entre otras cosas, cierta libertad, autonomía y motivación hacia el progreso y el desarrollo de capacidades. La falta del mismo, influye en la dinámica de la vida cotidiana, especialmente en la adultez, momento en el que las personas buscan sustentarse económicamente como producto de la actividad laboral. Por ello es que se toma como eje de esta investigación a la “edad adulta”, momento de la vida en el que la persona se orienta a producir y crear, expuesta a una sociedad en la que predomina una cultura de consumo.

Actualmente existen instituciones que se ocupan de algunas de las problemáticas que afectan a aquellas personas que se encuentran marginadas del mercado laboral formal.

Uno de estos dispositivos es el Centro de Formación Profesional (en adelante C.F.P.),

orientado a brindar oportunidades de capacitación para reinsertarse en el mundo laboral desde otra perspectiva y con nuevas posibilidades, mediante el aporte de herramientas prácticas e intelectuales.

A partir de estas consideraciones lo que se busca responder es ¿cómo es el nivel de autoestima en un grupo de personas desempleadas que asisten al C.F.P N° 405 de la ciudad de Bahía Blanca?

Teniendo en cuenta la relevancia del empleo en la edad adulta, se considera que el desempleo, es decir, encontrarse sin empleo y la búsqueda del mismo en un determinado período de tiempo, afecta a la subjetividad, y por ende influye negativamente en los niveles de autoestima de las personas que transitan esta etapa de la vida.

Para poder llevar a cabo este estudio se ha planteado un objetivo general, a saber:

- Evaluar el nivel de autoestima en un grupo de personas que se encuentran desempleadas de entre 27 y 53 años que asisten al C.F.P N° 405.

Y en cuanto a los objetivos específicos, ellos son:

- Plantear aspectos relevantes para este trabajo acerca de la temática de la autoestima.
- Establecer y determinar las características del grupo etario seleccionado.
- Describir el nivel de autoestima en las personas desempleadas dentro del grupo etario establecido en relación a los ejes desempleo y género.

Por lo expuesto, se considera que el presente trabajo puede aportar datos novedosos acerca de las relaciones entre los conceptos autoestima y desempleo ya que no se han llevado a cabo hasta el momento estudios similares – en la zona – dentro del campo de la

investigación psicológica argentina.

2. Marco Conceptual

2.1. Estado del Arte

Existe una vasta cantidad de autores que en sus desarrollos teóricos han tratado la temática de la autoestima, o al menos la visión que la persona tiene de sí mismo y la actitud que toma ante esto, con todo lo que ello implica. Dichos desarrollos teóricos, además, están tomados y planteados desde diferentes posiciones y perspectivas teóricas.

Como precursor del estudio y desarrollo del término autoestima, se ubica a William James (1947), quien ha planteado que la autoapreciación es de dos clases: la autocomplacencia y el autodescontento. Además manifiesta que dentro del lenguaje se ubican diferentes y variados sinónimos para ambas especies de autoapreciación, uno de ellos es el término autoestima, ubicándolo principalmente desde la perspectiva de la autocomplacencia. Sostiene además, que “el provocador normal del sentimiento de uno mismo es el éxito o el fracaso actual, y la mala o buena posición que cada cual ocupa en el mundo” (p. 172). Resulta necesario no pasar por alto la importancia que James le brinda al momento actual, al aquí y ahora, en relación a la autoapreciación.

Gordon Allport (1966), desde la psicología personalística, explica que la autoestima es un principio vital presente en todos los rasgos y sentimientos y puede expresarse tanto de manera pura como también generadora de aquellas conductas utilizadas para ocultar las debilidades “protegiendo al sujeto de desagradables heridas narcisistas” (Allport, 1966, p. 188). Es también el responsable de algunas técnicas de autoengaño, generadas con el mismo fin: evitar el sufrimiento. Además desarrolla una teoría de la compensación en la que, dependiendo del autoestima de la persona, se desarrollaran

o

mecanismos de compensación para aquellas áreas donde se percibe cierto malestar consigo mismo, es decir cuando emergen sentimientos de inferioridad con respecto a las propias capacidades.

Desde un enfoque existencialista, Branden (2008) define a la autoestima como “la disposición a considerarse competente para hacer frente a los desafíos básicos de la vida y sentirse merecedor de felicidad” (p. 46). La autoestima, implica la confianza en uno mismo y en sus capacidades para pensar, enfrentar desafíos y además el sentimiento de ser digno de respeto y derechos, conformándose como merecedores de felicidad.

La autoestima para Branden, es una fuerza motivadora, generadora de un tipo de comportamiento específico. El autor sostiene que el nivel de autoestima trae aparejado consecuencias en cada aspecto de la existencia, entre ellas: las formas de actuar en el trabajo, con el resto de la gente, en las relaciones con el cónyuge, los hijos y amigos y sobre todo en el nivel de felicidad.

En cuanto a las obras en español de los diferentes autores es posible observar que en algunos casos el concepto de autoestima es confundido con el de autoimagen como producto de la falta de un término español exacto que coincida con sus correspondientes en inglés. A raíz de esta problemática se recurre al APA Diccionario Conciso de Psicología, en el que Vivero Fuentes (2010) define a la autoestima (*self-esteem*) como:

Grado de percepción de las cualidades y características contenidas en el propio autoconcepto como positivas. Refleja la autoimagen física de la persona, la visión de sus logros, capacidades y valores y el éxito que percibe al vivir de acuerdo con ellos, lo mismo que las formas en que los demás perciben y responden a esa persona. Cuanto más positiva sea la percepción acumulada

de estas cualidades y características, más elevada será la propia autoestima. Se considera que un grado elevado o razonable de autoestima es un ingrediente importante de la salud mental, mientras que una baja autoestima y sentimientos de falta de valor son síntomas depresivos comunes. (p. 177)

Por otro lado, entiende a la autoimagen (*self-image*) como:

Visión o concepto de uno mismo. La autoimagen es un aspecto crucial de la personalidad que puede determinar el éxito de las relaciones y generar una sensación de bienestar general. Una autoimagen negativa suele ser la causa de disfunciones y comportamientos personalmente abusivos, contraproducentes o destructivos. (p. 178)

Por lo tanto, se entiende que la autoimagen, es decir la imagen que una persona puede tener con respecto a sí misma, es un fenómeno que se da de manera mucho más global, conteniendo dentro de sí e implicando a su vez a la autoestima, siendo esta última, una valoración, positiva o negativa que se da sobre una parte o un aspecto específico de esa imagen que se tiene de sí.

Por último, desde un enfoque psicoanalítico, más específicamente del llamado “postlacaniano”, Hornstein (2016) afirma acerca de la autoestima que: “es lo que proviene del narcisismo infantil y de las realizaciones acordes al ideal” (p. 31). Sostiene que el sentimiento de estima de sí, es inestable a causa de los múltiples afluentes. Esa inestabilidad se da tanto en las experiencias con los otros, sean estas gratificantes o frustrantes, como así también por la sensación de ser estimado o rechazado. Es decir, implica el modo en el que el ideal del yo considera las distancias entre las aspiraciones del sujeto y los logros de las mismas.

2.1.1. Algunos instrumentos, estudios y validaciones

Existen instrumentos que miden autoestima, entre ellos se encuentra el “Inventario de Autoestima” de Stanley Coopersmith (1959), (SEI), el cual originalmente contaba con 50 ítems, intentando indagar la percepción del sujeto ante cuatro áreas: pares, padres, colegio y sí mismo. En 1984, Prewitt-Díaz, lo traduce al español y agrega 8 ítems a los 50 originales, con el fin de conformar una “escala de mentira” (Brinkmann, Segure, Solar, 1999).

Otro, es el de Loli Pineda y López Vega (2001), llamado “Inventario de Autoestima Para Adultos” ALPEL Forma-AD. El mismo es concebido para el ámbito organizacional, considerando diferentes componentes de la autoestima como: el autoconocimiento, la autorrealización, el autorespeto y la autoconfianza. El mismo es de aplicación colectiva e individual, presentando a su vez baremos para diferentes edades.

En Argentina, más específicamente en Buenos Aires, solo se ha adaptado y validado la “Escala de Autoestima de Rosenberg” (Góngora y Casullo, 2009), que también cuenta con validaciones en otros países.

García Domingo (2016) también ha desarrollado un estudio acerca de la autoestima en situación de desempleo. Su objetivo era conocer en qué medida la pérdida del empleo y el difícil acceso al ámbito laboral repercute en la autoestima de las personas afectadas por tal situación. Se llega a la conclusión de que el desempleo afecta a la autoestima, lo cual genera una pérdida de confianza en sí mismo, afectando a su vez a su entorno y su vida diaria.

2.2 Marco Teórico

2.2.1 Autoestima

El término autoestima fue trabajado por Rosenberg (1973), quien la define como “una actitud positiva o negativa hacia un objeto particular: el sí mismo” (p. 39). Dicho autor parte de la idea de que el sí mismo es un objeto, y por ende, ya que la gente tiene actitudes hacia ellos en general, también las tendrá hacia el sí mismo en particular.

Una actitud positiva implica, por lo tanto, un nivel alto de autoestima. Rosenberg la representa planteando que “el individuo se respeta y se estima, sin considerarse mejor o peor que los otros (...), reconoce sus limitaciones y espera madurar y mejorar” (p. 39).

Por el contrario, una actitud negativa, comprende un bajo nivel de autoestima, en relación a esto el autor afirma que “implica la insatisfacción, el rechazo y el desprecio de sí mismo. El individuo carece de respeto por el sí mismo que observa. El autorretrato es desagradable y se desearía que fuera distinto” (p. 39).

Estas actitudes, positivas o negativas, están influenciadas por las interacciones sociales que tiene la persona con su entorno. Dichas interacciones imponen determinados valores, ideales y creencias que de una manera u otra influyen en sus modos de tomar actitudes hacia los objetos, y entre ellos, como se planteó anteriormente, hacia el sí mismo.

A su vez, Rosenberg plantea que la autoestima también está influenciada por la importancia que la persona le otorga a las percepciones acerca de la evaluación y consideración que hace su entorno de ella misma, determinando su comportamiento posterior,

que de modo consecuente, determinará la opinión de su círculo, generando así, una sucesión de modo circular.

2.2.1.1. Concepto de Sí Mismo

Resulta de suma importancia aquí, clarificar la expresión de “sí-mismo”, partiendo de los lineamientos seleccionados en relación a los aportes realizados por el autor Rosenberg (1973) sobre el concepto de autoestima, quien a su vez parte del término de “sí-mismo” empleado por Rogers.

Carl R. Rogers (1966) quien sostiene que “como resultado de la interacción con el ambiente, y particularmente como resultado de la interacción valorativa con los demás, se forma la estructura del sí-mismo (self)” (p. 422). Dichas interacciones valorativas, podrán ser positivas o negativas, ambas llevadas a cabo por personas cercanas y significativas para el niño, lo cual influye en la conformación del sí mismo.

Por último, en relación a la presente elucidación del término, es menester considerar que la delimitación existente entre el sí mismo y el mundo exterior es fluctuante, poco clara e imprecisa.

2.2.2. Autoestima en relación al desempleo

2.2.2.1. Importancia del trabajo

El trabajo forma parte de una de las cuatro instituciones fundantes (lenguaje, relaciones de parentesco, división del trabajo y religión) de las sociedades humanas (Beliera, 1998), ya que como institución determina pautas que rigen la conducta de las personas, brindando “las bases de la identificación del sujeto con el conjunto social” (Martínez García,

2005, p. 61), así como también ordenando las relaciones de división del trabajo según la función, las relaciones de poder y de jerarquía.

Como consecuencia de la hegemonía del enfoque económico del trabajo, éste se considera sinónimo de empleo, es decir como trabajo a cambio de una remuneración, es un contrato en el que se especifican las responsabilidades de empleado y empleador, así como beneficios y tareas que corresponden a cada uno, convirtiéndose en el sostén económico a partir del cual se cubren las necesidades básicas. Tal como lo explica Neffa (2014) el empleo es una actividad realizada que se orienta a la producción de un bien o a la prestación de un servicio útil para la satisfacción de una necesidad y que se realiza a cambio de una remuneración. Al mismo tiempo el autor presenta como definición de desempleo la adoptada en la Conferencia de Estadígrafos del Trabajo de 1982, donde se considera que una persona es desempleada siempre y cuando se encuentre disponible para trabajar y esté buscando un empleo sea en condiciones de asalariado o independiente.

Claudio Alonzo (2011), considera que el trabajo tiene una función de integración social, ya que facilita aquellos vínculos extrafamiliares que promueven el aprendizaje. Lo acerca a la sociedad por medio de aquello que produce con su labor y a la vez funciona como soporte de la identidad, convirtiéndose de tal modo en generador de autoestima permitiendo la percepción de capacidades y motivaciones personales.

Maslow (1991) propone que la motivación es un proceso de satisfacción de necesidades organizadas en un orden jerárquico: en primer lugar las fisiológicas, en segundo las de seguridad, luego las de sentido de pertenencia y afecto, en cuarto lugar las de estima, y por último las de autorrealización. El trabajo forma parte del grupo de necesidades de “seguridad”, siendo ésta una necesidad inferior a la de “estima”, compuesta por la autoestima,

entendido como “sentimientos de autoconfianza, valía y fuerza, así como la capacidad de ser útil y necesario para los otros” (Maslow, 1991, p. 31), y la estima por parte de los otros. Por lo tanto, será necesario poder satisfacer las necesidades de seguridad para luego ocuparse de aquellas necesidades relacionadas al estima. Si dichas necesidades están cubiertas la persona puede orientarse a la satisfacción de necesidades de orden superior como las de afecto y luego las de estima.

Es importante considerar que el trabajo “brinda organización temporal” (Vigier, Pasquaré, Menichelli, Tarayre, 2015, p. 55), por lo que el desempleo generalmente produce cambios que conllevan transformaciones en las interacciones habituales, tanto intra como extrafamiliares.

2.2.2.2. Autoestima y mecanismo empleo-desempleo

En el contexto socioeconómico actual lo que se observa ya no es una situación de empleo vs. desempleo, sino que estos fenómenos forman parte de un mecanismo de empleo-desempleo, donde cualquiera puede verse afectado por este último. Existen distintas formas de “inclusión-exclusión” (Novo, 2005, p. 117), que exponen a los sujetos a condiciones de incertidumbre donde cualquiera es proclive a la posibilidad de perder su empleo.

Conjuntamente a este fenómeno nacen formas de ocupación marginales, caracterizadas por la inestabilidad en el tiempo y en el monto de ingresos, como son: el subempleo, el empleo informal y el desempleo parcial (“changas”).

Como consecuencia de la flexibilización del mercado laboral se produce la incorporación del desempleo como elemento estructural. Esto “implica la desestructuración de una identidad marcada por la cultura del trabajo y por conquistas históricas de derechos sociales” (Novo, 2005, p. 123). El desempleo afecta la calidad de vida de la persona tanto

por la pérdida de sus ingresos como por la privación de ciertos vínculos sociales y en casos extremos la pérdida de la propia familia por el malestar generado a partir de la ausencia de la fuente laboral. En el caso del empleo informal, la precariedad de las condiciones laborales, producen un tipo de conducta más bien adaptativa como respuesta a la necesidad de atenuar el malestar por los cambios en los ingresos percibidos y la dificultad de generar vínculos sociales estables.

2.2.3. Autoestima y la relación trabajo-grupo etario.

Erik Erikson (1985) establece un modo de desarrollo psicosocial que se encuentra subdividido en ocho estadios y que de ningún modo son meramente sucesivos. Dichos estadios van desde la infancia hasta la vejez, determinados por lo que el autor llamó – basándose en la embriología – epigénesis: pautas semejantes que se presentan en forma de leyes, creando así una sucesión de potencialidades significativas en el desarrollo de la persona. En cada estadio, existen factores determinados por la epigénesis que fueron precisados por Erikson. En la Tabla 1 se detalla el estadio VII, correspondiente a la adultez, momento en el que cobra especial relevancia el factor trabajo.

Tabla 1. Esquema epigenético del adulto.

	A	B	C	D	E	F	G	H
Estadios	Estadios y modos psicosexuales	Crisis psicosociales	Radio de relaciones significativas	Fuerzas básicas	Patología básica Antipatías	Principios relacionales de orden social	Ritualizaciones vinculantes	Ritualismo
VII Adulterez	(procreatividad)	Generatividad versus estancamiento	Trabajo dividido y casa compartida	Cuidado	Actitud rechazante	Corrientes de educación y tradición	Generacionales	Autoritarismo

Nota: el presente cuadro es un recorte, del cuadro completo, en base al estadio de interés (Erikson, 1985, pp. 38-39).

La adultez, es un estadio que media entre otros dos del ciclo generacional, ellos son: la juventud y la vejez. Lo que la caracteriza es la generatividad, ubicando su antítesis en la autoabsorción y estancamiento. Erikson, define a la generatividad planteando que:

Abarca la procreatividad, la productividad y la creatividad, y por lo tanto la generación de nuevos seres y también de nuevos productos e ideas, incluido un tipo de autogeneración que tiene que ver con un mayor desarrollo de la identidad. (p. 85)

A la vez explica al estancamiento como una patología de esta etapa de la vida, momento en el que frente al mismo se corre el riesgo de una regresión a conflictos previos de estadios anteriores, como por ejemplo conflictivas psicosociales entre intimidad y aislamiento, propias del estadio anterior que es el de la juventud.

Son tareas principales del presente estadio: el cuidado y preocupación por las próximas generaciones, los productos y las ideas. Para ello utilizará todos las “fuerzas básicas” obtenidas a lo largo de su recorrido generacional.

En la persona generativa los distintos aspectos de su vida deben darse equilibradamente. Debe ser capaz de cuidar de sus hijos, es decir de las generaciones venideras, transmitiendo parámetros acerca del bien y el mal. Además, debe generar, crear y producir, en relación a su trabajo, y todo ello a su vez con cierta inclinación hacia la comunidad y la interacción con otros agentes componentes de la misma.

Se destaca la importancia del trabajo dentro de este estadio, como aquello que sí está bien orientado, una parte del mismo tendría una finalidad social, así como también se presentaría como uno de los valores a transmitir a las próximas generaciones. Representa una forma de producir y crear que brinda la posibilidad de generar nuevas herramientas para las próximas generaciones, como expresión de la preocupación y cuidado de las mismas. Al mismo tiempo el trabajo es el sostén económico que permite brindar aquellas comodidades tanto, para el cuidado de la familia, así como para gestar proyectos futuros.

2.2.4. Autoestima y la relación trabajo-género

Los cambios socio económicos de las últimas décadas han provocado la necesidad de que en las familias exista más de un sostén económico. Conjuntamente se han producido cambios a nivel social en relación a los avances del feminismo promoviendo una imagen femenina alejada de las tareas del hogar y crianza, y orientada al desarrollo de sus capacidades intelectuales y su ingreso al ámbito de lo laboral-profesional.

A partir de ello es posible observar distintos modos de vida en la población femenina. Por un lado se encuentran aquellas que eligen dedicarse no solo a la familia, sino a desarrollar sus habilidades y desenvolverse profesionalmente, orientándose de manera equilibrada tanto al trabajo, como a la educación, la familia y el esfuerzo propio, lo que implica una alta reflexividad personal. Estas mujeres construyen su self en función a lo

familiar y a lo profesional, y se encuentran participando activamente en el mundo cultural y social (De Martino Bermúdez, 2005).

Por otro lado, se diferencian aquellas mujeres que se ven obligadas a buscar trabajo, para las cuales el acceso en el mundo laboral es solo “para complementar el salario masculino y acceder a otras formas de consumo” (De Martino Bermúdez, 2005, p. 224), sin percibir al trabajo como una dimensión significativa proveedora de identidad y autoestima.

3. Metodología

3.1. Elemento de medición

Para recabar la información buscada se utiliza un elemento de medición dividido en dos secciones: la primera de ellas está orientada a recolectar datos demográficos de orden cualitativo, mientras que la segunda sección es la Escala de Autoestima de Rosenberg realizada con el fin de obtener datos cuantitativos acerca del nivel de autoestima – global – de las personas. La administración de ambas partes se realiza en un único encuentro de aproximadamente entre 15 y 20 minutos, llevada a cabo en mayo del 2017. Se hace mención a que el procesamiento de datos se realiza con el software estadístico “IBM SPSS” y también con el programa “Microsoft Excel”.

La Escala de Autoestima de Rosenberg fue creada en 1965 y validada en Argentina, específicamente en la ciudad de Buenos Aires en el año 2009. Consta de 10 ítems con 4 opciones que van desde “estoy muy de acuerdo” hasta “estoy muy en desacuerdo”, entre los cuales se presentan ítems positivos y negativos alternados. Obteniendo como resultado, un nivel de autoestima que será: alto o bajo.

La toma se realiza a la totalidad de los alumnos que integran 5 cursos del C.F.P (96 personas), a quienes se les informa: de qué se trata la prueba, con qué fines se realiza y que se garantiza la preservación de los datos de los participantes. Sin embargo, para la muestra, se seleccionan los protocolos de aquellas personas que se encuentran desempleadas, subempleadas, empleadas informales o desempleados parcialmente al momento de la toma. La cantidad total de personas que integran la muestra entonces es de 33 sobre 578 que asisten al C.F.P representando un 5.7% de la totalidad de los alumnos, por lo que la misma se considera no representativa.

3.2. Criterios de selección de la muestra

Se considera, dentro de los criterios de inclusión de la muestra, a todas aquellas personas de entre 27 y 53 años, ya que pertenecen a lo que se denomina “Población Económicamente Activa” y que en concordancia con el marco teórico presentado están transitando el período de adultez en el cual el trabajo cobra cierta relevancia por las responsabilidades que conlleva este momento evolutivo.

En relación a la situación de empleo, se decidió tener en cuenta a quienes se encontraban desempleados completamente, como así también a las personas que no se encuentran registradas como empleadas formalmente, es decir, a los empleados informales, a los subempleados y a los desempleados parcialmente (quienes realizan “changas”). Esta decisión se tomó teniendo en cuenta que estas personas se encuentran excluidas de los beneficios de seguridades sociales y sujetas a situaciones de contratación precarias lo que las expone a condiciones de gran inestabilidad laboral, lo cual afecta de manera directa a sus ingresos.

3.3. Presentación del Centro de Formación Profesional

Los C.F.P, están destinados, según la Resolución 66-87 (1987), a la formación y perfeccionamiento laboral, desarrollando sus actividades en función a la demanda requerida por el mercado laboral de la zona de influencia.

El C.F.P. N° 405 fue impulsado por un proyecto del actual director del mismo Fabián Maurer, en el año 2002 y concretado en de diciembre del mismo año por la Dirección General de Cultura y Educación.

Todas las capacitaciones ofrecidas son mixtas, y es requisito para su aprobación la asistencia al 80% a las clases por parte del alumnado, así como la aprobación de los exámenes teórico-prácticos. Los requisitos de ingreso son mínimos: tener 16 años y haber realizado el ciclo primario en su totalidad, solo para algunas especialidades se exige el secundario.

Acuden personas de distintos barrios de la ciudad de Bahía Blanca, así como también de la zona incluyendo algunas de otras provincias aledañas (La Pampa, Río Negro, entre otras).

4. Presentación y análisis de los datos

A partir de los datos provistos por la encuesta demográfica realizada en conjunto con la Escala de Autoestima de Rosenberg a los alumnos que concurren al C.F.P, es posible observar que, a diferencia de lo esperado, los resultados obtenidos con respecto a los niveles de autoestima fueron altos, a excepción de solo un pequeño porcentaje de la muestra, a saber un 9,1%. Como consecuencia de esto se realiza la presentación y análisis de datos en consideración de distintos ejes de evaluación que se detallan a continuación.

4.1. Autoestima en relación al desempleo en el grupo etario

La Figura 1 representa el rango de edades que componen la muestra. La edad mínima es de 27 años y la máxima de 53, en un total de 33 personas, mientras que la media se ubica en 35,03.

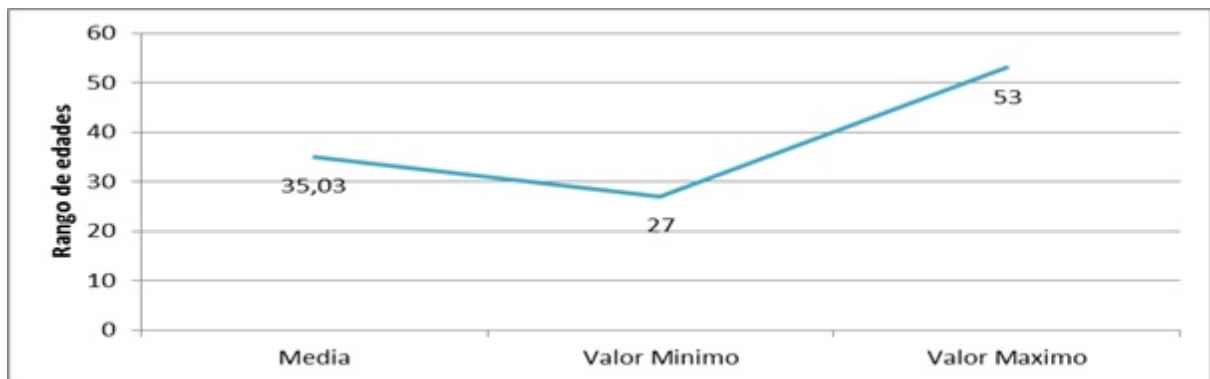


Figura 1. Rango de edades de las personas desempleadas analizadas.

Los niveles de autoestima obtenidos son reflejados por la Figura 2. Se encontró que de un total de 30 personas (90.9%) los niveles de autoestima fueron altos mientras que solo 3 personas (9.1%) resultaron tener un nivel bajo de autoestima, aunque los valores son mínimamente inferiores a la mitad de la sumatoria de los valores máximos de respuesta.



Figura 2. Niveles de autoestima en el total de personas desempleadas analizadas. La línea azul representa a aquellas personas (30) con autoestima alta, la roja aquellas con autoestima baja (3), mientras que la verde representa la mitad de la sumatoria de los valores máximos de respuesta.

El hecho de presentar altos niveles de autoestima les permitiría mantener la motivación necesaria para continuar con su formación. Una vez cubiertas las necesidades de

primer orden dedicarían el tiempo necesario a la búsqueda de satisfacción de otras de orden superior como lo es el desarrollo de su vocación o la obtención de mejores oportunidades para superar el estatus alcanzado en la actualidad.

La dinámica circular que caracteriza a la autoestima podría ser considerada como la causa que conduce a las personas a mejorar y orientarse en la búsqueda de una formación profesional. Al mismo tiempo, esa formación generaría altos niveles de autoestima, por lo que se convertiría en objetivos a alcanzar.

La Figura 3, representa la situación laboral que caracteriza a la muestra seleccionada. Se observa que la mayoría se encuentra desempleada completamente (21 personas), en iguales proporciones hay personas desempleadas parcialmente, socialmente reconocido como “changas”, y personas trabajando de manera informal, las cuales se encuentran empleadas en condiciones de contratación precarias.

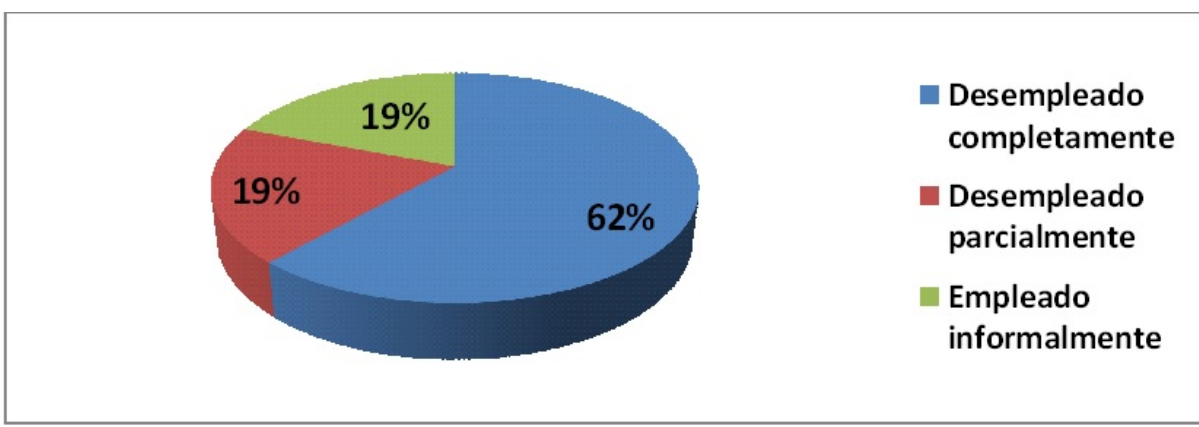


Figura 3. Situación ocupacional de las personas evaluadas

Para ello la Figura 4, da cuenta de la relación existente entre los dos aspectos mencionados anteriormente. Es preciso destacar, que si bien dentro del total solo tres personas presentan un bajo nivel de autoestima, se observa que ellas se encuentran, o bien desempleadas completamente o bien desempleadas parcialmente, de manera que es nula la cantidad de empleados informales dentro de este nivel.

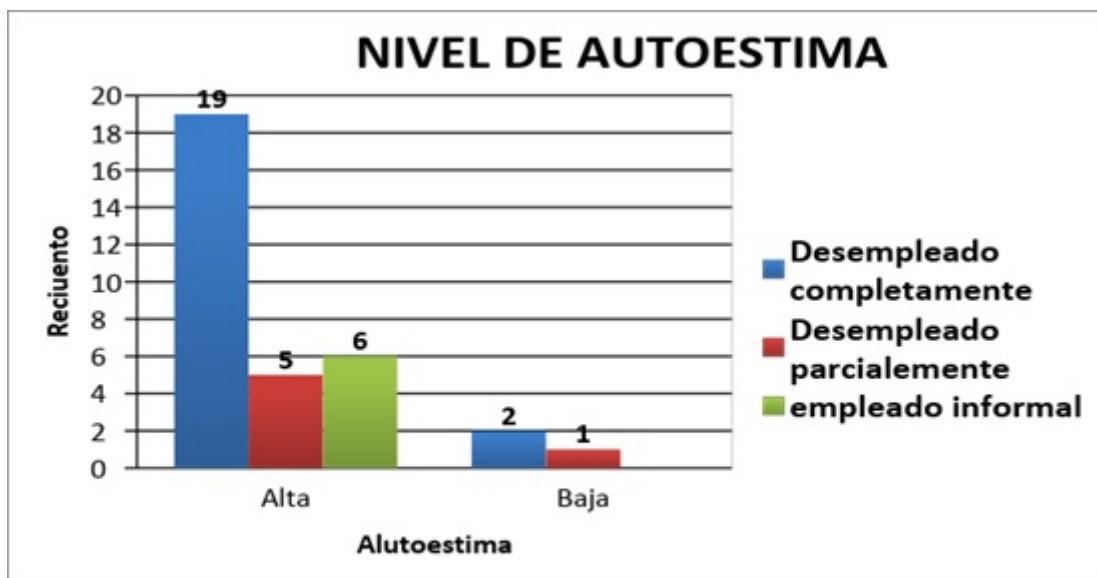


Figura 4. Relación de situación de desempleo con el nivel de autoestima de las personas evaluadas que asisten al C.F.P. N° 405.

4.1.2. Autoestima, nivel educativo y desempleo

Es preciso señalar mediante un análisis detallado, que en relación al nivel de educación del total de personas, un 43,4% posee el nivel secundario de educación completo, y en segundo lugar, se ubican con un 33,3% aquellas personas que poseen un nivel terciario incompleto, conformando así un 76,7% de la muestra total. Mientras que solo un 11,1% manifiesta presentar un nivel terciario completo. Se puede inferir entonces que una gran parte del grupo estudiado, posee, lo que es considerado dentro del mercado laboral como suficiente para la búsqueda de empleos no profesionales.

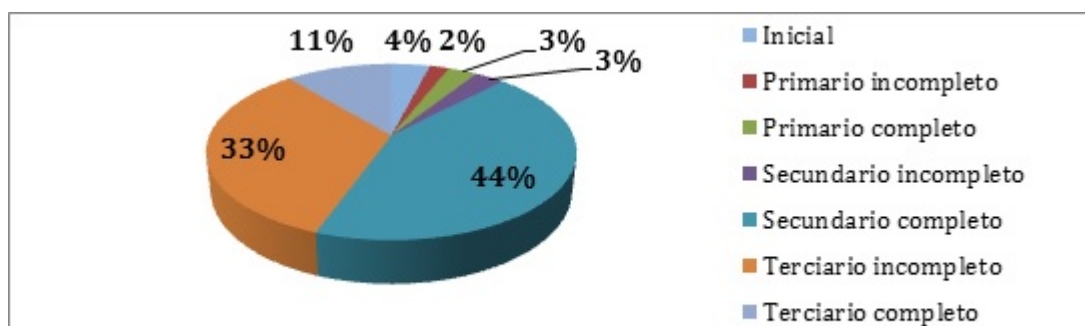


Figura 5. Nivel educativo alcanzado por las personas componentes de la muestra

Existe la posibilidad de que el grupo, además de presentar las herramientas mínimas necesarias (secundario completo y terciario) para embarcarse en la búsqueda de un empleo que no requiera de estudios superiores o profesionales para su ejecución, preferirían abocar su tiempo en determinadas alternativas con respecto a su formación. Este comportamiento tendría su fundamento en la búsqueda de un oficio en el cual encuentren su vocación o la incorporación de nuevas habilidades que mejore su posición laboral. A partir de ello acudirían a los C.F.P que ofrecen la enseñanza de aquellos oficios demandados por el mercado laboral.

4.1.3. Autoestima, sustento económico, familia y género

A continuación, la Figura 6 representa el actual sustento económico de aquellas personas, que en base a las consideraciones del presente trabajo, se encuentran desempleadas. Se observa que una amplia cantidad, a saber un 72,7% se sustentan como producto de los ingresos de algún familiar o pareja. Se infiere, de la sección de la encuesta que indaga acerca de los convivientes que, dentro de dicho porcentaje, cerca del 20% de ese total convive con la familia nuclear, en tanto aproximadamente un 50% de los encuestados con su pareja, con quien forma parte de una “familia conformada”.

Es necesario tener en cuenta que de un total de 33 personas conformantes de la muestra, un 90,9% de ellas son mujeres, siendo el 9,1% hombres.

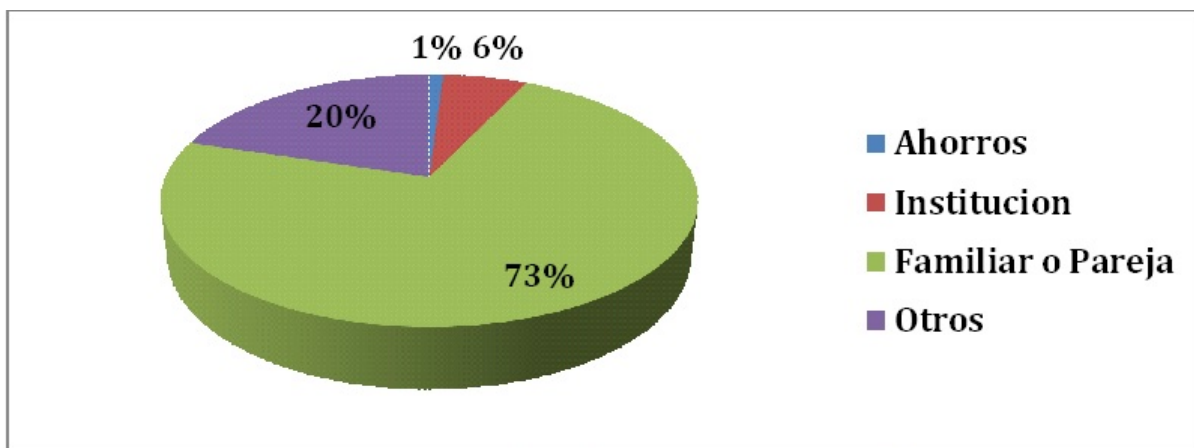


Figura 6. Sustento económico actual de las personas “desempleadas”.

En este sentido es preciso destacar que en su mayoría, la muestra se sustenta económicamente por el ingreso de algún familiar, razón por la cual no predominaría la urgencia por la adquisición de un puesto laboral. Este sería el punto clave en la posibilidad de formación y por lo tanto en la motivación para la realización de este objetivo, es decir, la formación profesional.

Existiría la posibilidad de que algunas de las mujeres que componen la muestra como consecuencia de poseer sustento económico se den la oportunidad de acceder a nuevas formas de aprendizaje que habrían pospuesto para dedicarse a su familia. Esto podría indicar que sus niveles de autoestima son altos y además que están motivadas para explorar nuevas habilidades.

4.1.3.1 Cantidad de hijos

En relación a los hijos, la encuesta realizada arroja los resultados expresados en la Figura 7. Un 74,74% del total de la muestra tienen hijos, dentro de los cuales un 35,35% tienen 2 hijos, mientras que el 21,21% solo tiene uno. Estos últimos dos porcentajes dan cuenta que la mayoría de las personas conviven con su familia conformada y que, considerando el número de hijos por persona, se puede decir que la mayoría de las mismas

son aquellas denominadas socialmente “familias tipo”, es decir familias compuestas por 4 miembros.

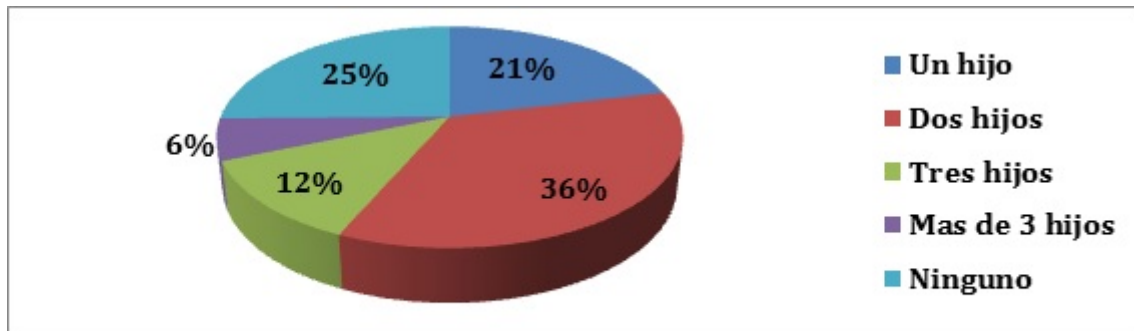


Figura 7. Cantidad de hijos de las personas encuestadas

Es posible que la muestra esté compuesta por mujeres que acudirían al C.F.P por considerarlo una alternativa de aprendizaje que amplía las posibilidades de conseguir un puesto de trabajo. Esto les permitiría lograr mayores ingresos y acceder a mayores niveles de consumo. En este caso, el desempleo no sería fuente de frustración y por lo tanto no influiría en los niveles de autoestima, ya que la realización personal estaría fundada en la realización familiar. Por lo tanto, si bien el logro en el ámbito laboral es un aspecto importante para la vida de estas personas, lo que promovería la exploración de nuevas habilidades en diferentes oficios, también podrían ser de gran influencia en los niveles de autoestima otros aspectos, como la familia nuclear y en especial la familia conformada.

5.Consideraciones finales

En el presente estudio se intentó realizar una descripción del nivel de autoestima que presentan las personas desempleadas que asisten al Centro de Formación Profesional N° 405 de la ciudad de Bahía Blanca como respuesta a la problemática actual de desempleo. El supuesto hipotético propuesto fue refutado, ya que a diferencia de lo esperado por el marco teórico utilizado, el nivel de autoestima de las personas resultó ser alto. A partir de estos

resultados se brindaron algunas proposiciones como posibles hipótesis explicativas a evaluar en un futuro, las cuales pretenden sentar un antecedente para eventuales y futuras líneas de investigación de la temática abordada.

Es necesario volver a mencionar aquí que existe una vasta cantidad de autores que en sus desarrollos teóricos han tratado sobre la visión que la persona tiene de sí mismo y la actitud que toman ante esto. Dichos desarrollos teóricos están tomados y planteados desde diferentes posiciones y perspectivas teóricas. Sin embargo, en cuanto a las obras en español, es posible observar que en algunos casos el concepto de autoestima es confundido con el de autoimagen como producto de la falta de un término español exacto que coincida con sus correspondientes en inglés. Esto ha implicado cierto obstáculo a la hora de sustentarse desde un marco teórico y metodológico concordante.

A modo de síntesis, es importante mencionar que la mayor parte de la muestra está compuesta por mujeres, de las cuales un 61,62% son desempleadas completamente. Además, se observa que la mayoría de ellas están en pareja y se sustentan económicamente como producto de los ingresos de sus concubinos y son parte de una familia conformada con una cantidad de miembros reducida (alrededor de 4 personas). Vale aclarar que los hombres (3) que componen la muestra evaluada no se encuentran desempleados completamente y se sustentan económicamente como resultado de trabajos eventuales, becas o familiares. Por otro lado, los datos mostraron que una gran proporción de la muestra total (76,76%), presenta secundario completo (43,4%) y terciario incompleto (33,3%), y un 11,11% terciario completo. Estas condiciones se pueden suponer como potenciales factores influyentes en los niveles de autoestima elevada.

Por otro lado, el hecho de que las personas que conforman la muestra, consideren la

formación como una herramienta que les facilite el acceso al mercado de trabajo podría ser pensado como una estrategia basada en la riqueza de recursos psíquicos presentes como producto del soporte económico y emocional brindado principalmente por sus familiares. Este sostén sería uno de los posibles factores que generan los altos niveles de autoestima y estimularía la búsqueda de herramientas para atravesar la situación de desempleo o las condiciones de precariedad laboral.

Tomando a Macías, M., Orozco, C., Amarís, M. y Zambrano, J. (2013) se puede pensar que la posibilidad de formación profesional así como el sostén familiar fomentaría la puesta en marcha de estrategias de afrontamiento que implican esfuerzos comportamentales y/o cognitivos, que aunque no siempre garantiza el éxito, sí puede generar, evitar o disminuir determinados conflictos, lo que le otorgaría a los individuos beneficios personales propiciando además su fortalecimiento yoico, entendido como el conjunto de capacidades de adaptación y flexibilidad de un sujeto para resolver conflictos.

En relación a esto, podemos suponer entonces, que los sujetos que han conformado la muestra han sabido emplear estrategias de afrontamiento acordes a la situación económica y laboral por la que atravesaban, de este modo han sabido sortear situaciones conflictivas determinadas por el hecho de estar desempleado en la vida adulta, empoderándose en pos de formarse profesionalmente y obtener a través de este medio un empleo formal.

En consideración de lo mencionado, debemos aclarar también que las estrategias de afrontamiento pueden ser generadas tanto a nivel individual como familiar con el fin de mantener y/o recuperar el equilibrio, garantizando así el bienestar de sus miembros. Es por ello que se destaca la importancia de la ayuda y sostén económico familiar.

Como conclusión y en función a los resultados obtenidos, se propone realizar un estudio más abarcativo sobre la relación existente entre el desempleo y la autoestima para determinar cuáles son aquellos factores relacionados al ámbito laboral que influyen tanto positiva como negativamente en la misma. Para ello, será necesario generar, en el territorio Argentino, la validación o creación de un método o elemento de medición tanto cuantitativo como cualitativo, con el fin de enriquecer la investigación, evaluando así diferentes aspectos de la autoestima y no solo de manera global, llevando a que se arribe a conclusiones más exactas en relación a los distintos factores que intervienen en la conformación del sí mismo.

Con el fin de poder alcanzar resultados representativos, se considera indispensable la ampliación del número total de individuos que conforman la muestra. Por otro lado, es necesaria la consideración de realizar un estudio en conjunto con otros organismos de índole estatal o privado que puedan recabar datos de personas desempleadas en una mayor variabilidad de contextos socio-económicos, de forma tal que el resultado pueda ser representativo de la población de personas desempleadas de la ciudad.

5. Referencias Bibliográficas

- Allport, G. (1966). *La personalidad: su configuración y desarrollo*. Barcelona: Editorial Herder.
- Alonzo, C. (2011). Los distintos enfoques sobre el trabajo humano. Claudio Alonzo y Equipo (Comps.), *Cuadernos de Psicología del Trabajo*. Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Beleira, E. (1998). Instituciones. En D.A Favier, H Krakov, M.I Pazos de Winigrad (Coord.), *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares* (217-219) Buenos Aires: Editorial del Candil.
- Branden, N. (2008). *Los seis pilares de la autoestima*. México: Paidós.
- Brinkmann, H., Segure, T. y Solar, M. (1999). Adaptación, estandarización y elaboración de normas para el inventario de autoestima de Coopersmith. *Rev. Chilena de psicología*, 10(1), 63-71.
- De Martino Bermúdez, M. (2005). Género y subjetividad en el mundo del trabajo. En L. Schvarstein y L. Leopold (Comps.), *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario* (pp. 207-234). Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- García Domingo, A. (2016). *Análisis de la autoestima en situación de desempleo: estudio de caso* (master en psicopedagogía). Universidad de Valladolid, España.
- Góngora, V. y Casullo, M. (2009). Validación de la escala de autoestima de Rosemberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires. *RIDEP*,

1(27), 179-194.

Hornstein, L. (2016). *Las depresiones*. Buenos Aires: Paidós.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2017). *Informes Técnicos vol.1 n° 43. Trabajo e ingresos vol. 1 n°1. Mercado de trabajo, principales indicadores (EHP). Cuarto trimestre 2016*. Buenos Aires: Editor.

James, W. (1947). *Compendio de psicología*. Buenos Aires: Emece Editores.

Loli Pineda, A. y López Vega, E. (2001). Inventario de autoestima para adultos. ALPEL. Forma-AD. *Revista de Investigación en Psicología*, 4(1), 67-83.

Macías, M., Orozco, C., Amarís, M. y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte, 30 (1), 123-145.

Martínez García, B. (2005). Las nuevas formas de organización del trabajo: obstáculo para la construcción de una identidad. En L. Schvarstein y L. Leopold (Comps.), *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario* (pp. 51-69). Buenos Aires: Paidós

Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Díaz de Santos SA

Neffa, J. (2014). *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*. Buenos Aires: CEIL- CONICET

Novo, L. (2005). El lugar social del trabajo. El papel del mecanismo empleo- desempleo en el capitalismo mundial integrado. En L. Schvarstein y L. Leopold (Comps.), *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario* (pp. 113-144). Buenos Aires: Paidós.

Rogers, C. (1966). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Buenos Aires: Paidós.

Rosemberg, M. (1973). *La autoimagen del adolescente y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

Viveros Fuentes, S. (2010). *APA diccionario conciso de psicología*. Manual Moderno: México.

.....